

LA GEOGRAFIA Y SU ENSEÑANZA EN EL AMBITO DE LOS TIEMPOS ACTUALES

Pedro CUNILL GRAU, Ph.D.

Escuela de Geografía
Universidad Central de Venezuela
Venezuela

Esta Conferencia es en homenaje a la Profesora Maruja TABORDA de CEDEÑO, por su labor pionera y sostenida en la promoción de la enseñanza moderna e investigación geográfica aplicada en Venezuela. Su proyección encarna la constancia de distinguidas mujeres que irrumpieron con éxito en el desenvolvimiento de la enseñanza superior.

Asimismo esta contribución está dedicada a los profesores Román HERNANDEZ D., Armando SANTIAGO, Ramón Alí MOGOLLON, Francisco SIMANCAS, y a los colegas de la Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario del Táchira, quienes han afianzado con sus estudios y enseñanzas la consolidación de los estudios geográficos en la Venezuela profunda.

Hay ciertos rasgos básicos que están transformando el mundo contemporáneo, tanto por positivas evoluciones tecnológicas, económicas, comunicacionales, como por negativas involuciones socio-culturales, ambientales y territoriales, todos los cuales inciden directamente en la enseñanza de la geografía. Enfatizaremos en esta conferencia sólo en ocho aspectos, los más relevantes, que

están influyendo en forma sostenida en el ámbito latinoamericano y venezolano.

1.- Cambio radical de la noción de espacio.

Los tratadistas modernos de nuestra disciplina insisten en que cambió radicalmente la noción de espacio, concebido anteriormente como contenedor pasivo, territorio de superficies físicas inermes donde transcurrían las corrientes económicas y socio-culturales. Una noción de banalidad espacial, encarnada en añejas visiones de un territorio inmutable, de ambientes naturales que sólo enmarcaban el devenir histórico. En cambio, en la actualidad, se concibe el espacio geográfico, como un productor de múltiples relaciones sociales, económicas, culturales y/o ambientales, siendo sumamente dinámico y cambiante. Por ello, el espacio geográfico no puede aprehenderse sin el factor del tiempo histórico y del cambio social, ambiental y cultural.

2.- Desaparición de la incidencia simplista del posibilismo y determinismo.

Al concebirse el espacio como un conjunto de territorios creativos y productivos sumamente dinámicos, ya no hay campo para nociones añejas de posibilismo ni de determinismo. El problema básico de las relaciones en los tiempos actuales entre sociedad latinoamericana y soporte territorial ya superó, como en todo el planeta, los moldes clásicos doctrinarios del posibilismo y del determinismo. A la fuerza de los imperativos naturales sobre las condiciones de vida y actividades humanas se ha sustituido una creciente dinámica de la acción humana sobre el espacio (1) De la lectura reflexiva de los diversos casos que hemos escogido en los capítulos de nuestra obra sobre las opciones geográficas de Venezuela (2), se desprende lo hondo del cambio contemporáneo desencadenado por las relaciones sociales en la movilización de las virtualidades de la geo-

grafía venezolana, por los avances tecnológicos en ciudades y campos, los adelantos de los medios comunicacionales, económicos y financieros de acción interna e internacional, y los retrasos por la extensión de la pobreza, el subempleo y el desorden territorial con degradación ambiental. Por lo tanto, ya no es válida en nuestra enseñanza de la geografía la versión idealizada de una servidumbre de la mujer y del hombre venezolano a un conjunto de apremios deterministas o posibilistas, ritmados por la naturaleza.

3.- Acentuación del deterioro ecológico planetario y crisis de la artificialización geográfica.

El planeta muestra signos evidentes de deterioro ecológico, no habiendo correspondencia ni armonía, entre crecimiento económico, bienestar poblacional y conservación ambiental. Es imposible exponer en la enseñanza de la geografía contemporánea cuadros espaciales estáticos, donde se repiten estereotipos de ambientes inmutables y desenvolvimiento de una rica biodiversidad. La realidad cotidiana es totalmente distinta, por ello ya no suenan apocalípticas visiones como las de Jacques 13labras, es probable, que de no tomarse en cuenta las limitaciones ecológicas de los frágiles territorios del planeta, el siglo XXI será el siglo del hambre y de la sed.

4.- Limitación de las ventajas geográficas ambientales de Latinoamérica y Venezuela.

A medida que se ocupaban, a partir de la segunda mitad del siglo actual, más intensamente los espacios geográficos y se explotaban en forma depredadora los recursos naturales, iba desapareciendo la imagen de una Latinoamérica cuasi virgen y perdiéndose la percepción de un inmenso conjunto territorial relativamente vacío de ocupación humana. En una obra reciente hemos expuesto que en las primeras décadas se registró una

inmensa retracción de los rientes paisajes naturales latinoamericanos, que fueron celebrados por connotados viajeros y geógrafos europeos y estadounidenses (4). En esta década de los 90 todo está degradado y cuasi irreconocible. La nostalgia, una cuasi angustia, nos invade cuando releemos obras y ensayos, en lo que se fue fraguando en nuestros sentimientos el impacto del paisaje del Nuevo Mundo, como los Llanos venezolanos, descritos por Raymond Crist; la selva nublada de Los Andes colombianos, presentada por James Parsons; los paisajes de la Orinoquia mostrados por Ernest Hold; los paisajes meridionales peruanos y atacameños interpretados por Isaiah Bowman; los paisajes de las comarcas rurales de Bolivia, México y Chile, vislumbrados por George Mc. Bride; la pampa argentina vivida por Max Jefferson, y muchos otros, que se plasmaron en obras que hoy son documentos del ayer, sólo testimonios de geografía histórica.

Todos estos paisajes los hemos visitado ulteriormente y apreciado cuan rápido y honda ha sido su transformación, que a menudo no ha sido transmitida en textos y manuales geográficos, manteniéndose en el imaginario colectivo falsas imágenes idílicas. Procesos igualmente intensivos y negativos, desde un punto de vista de la conservación ambiental y paisajística, han quedado registrados indirectamente con ilustraciones entre la realidad contemporánea y las descripciones clásicas de viajeros y geógrafos a Venezuela en la tercera y cuarta década del siglo actual.

5.- Acentuación del desenvolvimiento económico sin equidad socio-territorial

La enseñanza de la geografía asimismo deberá enfatizar que no ha existido un vínculo eficaz entre crecimiento económico y desarrollo humano con equidad socio-territorial. Es cierto que no hay aspectos sumamente positivos, como que a media-

Geoenseñanza Vol. Especial 1998

dos de la década de los 90 la esperanza de vida al nacer había llegado en Latinoamérica a los 69 años, que más personas tenían acceso a servicios de salud, saneamiento y educación y que se habían reducido las tasas de mortalidad infantil. Pero simultáneamente se evidenciaban varios indicadores que nos señalan una difícil situación demográfica, económica, social y ecológica.

La recuperación del crecimiento económico en esta década del noventa, en comparación de la década perdida de los ochenta, hay que matizarla a escala nacional, tomando en cuenta la magnitud de la dilapidación y el derroche fiscal. En verdad, sólo doce naciones han alcanzado auténticos mayores ingresos que en la década anterior, como serían, entre otros, los casos de Chile, Uruguay, Costa Rica, Colombia y varias naciones del Caribe anglófono. Incluso en este contexto ya se están evidenciando críticas a este tipo de crecimiento, como se puede leer en la reciente obra de Tomás Moulian intitulada "Chile actual. Anatomía de un mito" (5), donde se pasa revista al éxito económico y a la pobreza, con los síntomas del malestar social. En el país austral resulta de gran interés constatar los cambios socio-territoriales que se han producido en el proceso de la estructuración de la concentración de la riqueza en los últimos veinte años, comparando la situación descrita en 1979 por Fernando Oahse en su "Mapa de la Extrema Riqueza" con el libro editado en 1997 de Hugo Facio intitulado "Mapa Actual de la Extrema Riqueza en Chile".

En otras dieciocho naciones latinoamericanas la situación es aún más compleja, puesto que tienen todavía un ingreso per capita inferior al que tenían hace diez años, e incluso hay cuatro países que tienen ingresos per capita comparables a los de 1960. La enseñanza de la geografía tiene que transmitir la paradoja de que en la mayoría de las naciones latinoamericanas de mayores ingresos se experimentan derroches insólitos, como se puede

documentar en varias publicaciones editadas por Naciones Unidas (6). Ello ha sido evidente no sólo en México, Brasil o Argentina, sino también en Venezuela, donde Arturo Uslar Pietri ha descrito la situación en forma descarnada: “Se ha estimado que en los últimos treinta años el ingreso recibido y gastado totalmente por el Estado Venezolano llegó a la suma de 190 mil millones de dólares, que es el equivalente de una docena de Planes Marshall, con uno sólo de los cuales se pudo reconstruir la Europa Occidental después de la Segunda Guerra Mundial. El Gobierno gastó esta inmensa suma sin lograr transformar la realidad económica y social del país, que cada vez se hizo una nación subsidiaria, dependiente del gasto público y con muy limitada capacidad de crear riqueza” (7).

En este contexto la enseñanza de la geografía no debe caer en la perversión de identificar crecimiento económico con desarrollo humano, puesto que se ha experimentado en un crecimiento económico sin equidad socio-territorial y con incremento de la pobreza crítica. Los frutos del crecimiento económico han beneficiado básicamente a los sectores de mayores ingresos. Débiles porcentajes de habitantes de ingresos altos, muy ricos, contrastan con millones de personas sumidas en una pobreza cada vez más profunda.

En efecto, según estadísticas difundidas por UNICEF, en Latinoamérica la pobreza se ha incrementado fuertemente, puesto que en 1970 un total de 120 millones de habitantes eran pobres, mientras que en 1990 el porcentaje de pobres en la población total había subido al 46%, involucrando a 196 millones de personas. A ellos hay que agregar 94 millones de personas que vivían en la indigencia absoluta, correspondiendo al 22% de la población latinoamericana. Estas abrumadoras cifras nos señalan que a comienzos de la década de 1990 alrededor del 68% de la población latinoamericana, correspondiendo a 290 millones de personas, eran pobres o indigentes (8). Es obvio que la enseñanza de la geografía

no puede desdeñar esta situación, dándose un adecuado tratamiento al tema y a la incorporación de los pobres como actores en la conformación de paisajes específicos deteriorados y degradados.

6.- La creciente pérdida de identidad latinoamericana

Por diversas incidencias geopolíticas y geoestratégicas, surgidas de procesos económicos del Nuevo Orden Mundial y de la Globalización, Latinoamérica va perdiendo peso específico en las instituciones internacionales. Simultáneamente, el impacto de las comunicaciones instantáneas, televisión por cable, irrupción de capitales foráneos en los medios informáticos y monopolios editoriales y/o publicitarios, permiten a Estados Unidos, Europa y Japón, estimular la pérdida del sentido de identidad de la población latinoamericana. Ello se constata en la rápida pérdida de valores culturales ancestrales y en los avances arrolladores del cosmopolitismo en símbolos sociales, alimentos, vestuario, consumo de suntuarios, modos de vida. Ello toca en particular al hábitat y a las formas de sociabilidad de los sectores de ingresos altos y medios, con imitaciones del "American Way of Life". Estas modas y vivencias están incidiendo negativamente en el desenvolvimiento de textos, métodos y cartografía temática de una auténtica y progresista enseñanza geográfica de fundamentos de orgullo nacional e identidad específica.

La creciente falta de identidad latinoamericana se acompaña con la pérdida de solidaridad hacia las minorías étnicas, alcanzándose límites de peligro geosocial, como se evidencia en el caso mexicano de Chiapas y en diversos paisajes vivificados por etnias indígenas en Guatemala, Ecuador, Bolivia, Perú y otras naciones. Incluso en nuestro país la enseñanza de la geografía debería dar mucha más importancia al estudio de los aportes de las diversas etnias indígenas y de los afroamericanos en el desenvolvimiento espacial del país.

7.- La irrupción del urbanismo salvaje y nuevas formas de la geografía de la violencia

El importante crecimiento de la población latinoamericana ha sido acompañado con una acelerada urbanización salvaje que ha ocasionado grandes cambios espaciales, acusadas diferencias socioeconómicas y nuevas formas de la geografía de la violencia. Todo ello debe ser tomado en cuenta por la enseñanza de la geografía. En 1930 la población urbana sólo representa el 17% del total de la población latinoamericana; mientras que en 1960 la mitad vivía en paisajes urbanos y en 1985 lo hacía el 72.4 % de la población total. Hasta la década de los sesenta la mayor parte de este aumento se debía fundamentalmente a la transferencia de población por emigraciones internas desde las zonas rurales. Con posterioridad, lo determinante ha sido el ritmo de crecimiento interno de la propia población urbana, muy superior a la de la población rural.

Este acelerado proceso de la urbanización desordenada de formas elementales y violentas implicó una conformación espacial muy diversa, distorsionando los paisajes humanos internos de sus respectivas naciones. A comienzos de la década de los años noventa se reconocían cuatro países con un grado de urbanización superior al 80 % : Uruguay (88.8 %), Venezuela (87.5 %), Argentina (85.9 %) Y Chile (84.6 %). Otros cinco países contaban con índices de población urbana superior al 69 % : Cuba (74.8 %), Brasil (73.9 %), México (72.7 %), Perú (70 %) Y Colombia (69.5 %). A su vez algunos países centroamericanos como Panamá, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador; andinos como Bolivia y Ecuador; caribeños como República Dominicana, Bélize, Trinidad- Tobago, conformaban un estrato intermedio, cuyo grado de urbanización era del 45 % a más del 55 %. Sólo pocos países, como Honduras, Guatemala, Haití, Santa Lucía, San Vicente y Guyana, presentaban una persistente mayoría de población rural.

Geoenseñanza Vol. Especial 1998

Las escalas crecientes de concentración de la población urbana latinoamericana provocaron surgimientos de ciudades grandes, ingobernables, superando en cada una de ellas el millón de habitantes. En 1930 ninguna ciudad latinoamericana alcanzaba esta cifra; en 1950 ya existían seis, en 1980 llegaban a 26 y en 1990 se reconocían 38, concentrando el 42.6 % de los habitantes urbanos y el 30.2 % de la población total latinoamericana. La rapidez de este proceso ha conducido a un urbanismo salvaje expresado en ciudades muy extensas, donde se está cambiando drásticamente y desordenadamente la mayor parte de sus espacios internos y los de sus inmediaciones, irrumpiendo nuevas formas del delito, del crimen y de la violencia, junto a graves daños al medio ambiente. Este rápido crecimiento demográfico se va expresando en la proliferación de nuevas conurbaciones e inclusive en la conformación de megalópolis, imposibles de gestionar, contándose con algunas de las aglomeraciones mayores del mundo, como el Gran México, el Gran Buenos Aires o el complejo urbano de Sao Paulo - Río de Janeiro. Irreconocibles son las nuevas imágenes de ciudades como Santiago de Chile (5.439.000 hab.), Lima (8.381.000 hab.), Bogotá (6.323.000 hab.), Monterrey (3.068.000 hab.).

Sin embargo, en la enseñanza de la geografía latinoamericana y venezolana no hay que confundir esta irrupción de masivos paisajes urbanos con la modernización y el progreso, constatándose en cambio la concentración del subdesarrollo en los mayores centros urbanos, lo mismo que en grandes ciudades. En clases y textos hay que insistir que la mayor parte del crecimiento urbano salvaje ha derivado en la proliferación de paisajes espontáneos en la subintegración económica y cultural con zonas marginales de diversa magnitud. La calidad de vida se pierde ante el agobio de la delincuencia y la inseguridad.

8.- Los cambios en los avances pioneros en las nuevas fronteras ambientales

El crecimiento poblacional ha acarreado además cambios en la distribución de la población, en especial, con los avances pioneros en los espacios geográficos periféricos e interiores. Frecuentes son los paisajes rurales nuevos trabajados desde las décadas de los cincuenta que han tomado grandes dimensiones desde las décadas de los setenta a los noventa. Se trata de ocupaciones de hecho con gravísimos problemas ambientales.

Estos avances descontrolados están llegando incluso a las últimas reservas ecológicas latinoamericanas y venezolanas, tocando incluso a las tierras interiores. La colonización espontánea abunda en las riberas de los grandes ríos de los sistemas del Amazonas y del Orinoco, donde se aprovechan los fértiles terrenos aluviales con diversos cultivos tropicales. También está, comprometiendo las últimas tierras con rica biodiversidad natural del sistema del Plata y de la Patagonia.

Sin embargo, estas modalidades de avance en el medio ambiente no son debidamente ponderadas en la enseñanza de la geografía, aunque han sido bien descritas por los demógrafos: “El proceso de redistribución de la población en América Latina durante la postguerra ha combinado una persistencia de las más que seculares tendencias concentradoras con una ampliación de los horizontes de ocupación territorial. El fortalecimiento de la concentración sobre áreas cada vez más extensas no ha impedido la apertura de los antiguos despoblados, las fronteras internas, hacia las cuales se ha ido desplegando una creciente proporción de los efectivos demográficos. Una contribución importante a la paulatina reducción de los vacíos de la población ha sido aportado por los avances hacia las cuencas del Amazonas y del Orinoco que, comprendiendo algo más del 40 % de la super-

ficie regional, multiplicaron en más de cinco veces su número de habitantes entre 1950 y 1990" (9).

Estos avances pioneros en las nuevas fronteras ambientales van acompañados con grandes involuciones paisajísticas y ecológicas, evidenciándose en la geografía latinoamericana graves e irreversibles daños ambientales inducidos por los poblamientos dependientes de los alucinógenos, minería de los "garimpeiros" y violencia guerrillera. Todos son temas que deben ser seguidos con especial atención por docentes e investigadores en la región tachirensis, que sufre embates sostenidos de estos procesos deteriorantes en la conformación de la nueva frontera ambiental de la América profunda.

Irreversible es el deterioro ambiental y geosocial latinoamericano por la creciente invasión de los movimientos pioneros de los plantadores de alucinógenos y de los tráficos de los consiguientes distribuidores, procesadores y almacenadores. Ello toca hondamente a espacios periféricos que se expresan en la geografía tachirensis, apureña y zuliana. No es coincidencia que los frentes pioneros sean actualmente los más dinámicos de Latinoamérica. A partir de 1975 el cultivo de la coca se ha extendido masivamente en Perú, Bolivia y Colombia con diversas incidencias en la seguridad de sus respectivas poblaciones y en la destrucción de los paisajes de la selva nublada del piedemonte de Los Andes, culminando este proceso en esta década de los años 90. En Perú se reconocen 105.000 hectáreas de plantaciones, en especial en avances en los paisajes de la cuenca del Hulla, que han superado incluso a los parajes de sitios tradicionales de producción de coca en la cuenca del río Urubamba y Ceja de Montaña. En Bolivia, alrededor de 8.000 hectáreas ancestralmente cultivadas de coca en los Yungas van cediendo importancia frente a los nuevos cultivos de coca en más de 45.000 hectáreas en el Chapare. En Colombia, las nuevas plantaciones llegan a 67.000 hectáreas de coca, amapola y marihuana, estan-

do ocupados por estos cultivos ilícitos alrededor del 39% de la superficie de sus parques naturales nacionales. Algunos de estos parques están en las inmediaciones a la frontera de Venezuela, donde se están experimentando invasiones de estos neofrentes de alucinógenos en Perijá, Táchira, Apure y Amazonas.

Igualmente preocupante es la destrucción ambiental descontrolada que están ocasionando mineros clandestinos del oro y diamantes, tanto en la Amazonia brasileña, peruana, boliviana, colombiana y venezolana, como en Guyana, Surinam y Guayana Francesa. Millones de “garimperios” están ocasionando grandes destrucciones de selvas por quemas, construcción de diques, pistas de aterrizaje, contaminación mercurial y otras degradaciones en los ríos de la América profunda, acompañadas con exacciones y exterminios de diversas etnias indígenas. Estas agresiones continúan en la frontera venezolana, como lo hemos expuesto en referencia a diferentes sitios de la sierra Parima, cabeceras del Orinoco, Parque Nacional Yapacana, subcuenca del río Ventuari y en los Parques Nacionales DuidaMarahuaca y La Neblina (10).

De otro tipo son las consecuencias en la degradación del medio ambiente como consecuencia de la violencia. Es de suma gravedad la situación del río Catatumbo, en la depresión del Lago de Maracaibo, donde se vienen produciendo desde 1986 enormes derrames petroleros ocasionados por voladuras y atentados efectuados por acciones guerrilleras en Colombia en los oleoductos Caño Limón-Coveñas y Vasconia-Coveñas. En el lapso de 1986 a febrero de 1998 se derramaron en ríos, selvas y sabanas de Colombia y Venezuela un total de 1.600.000 barriles de petróleo. A su vez, la negligencia de los responsables de las movilizaciones energéticas, ocasiona desastres como los reclamados por los indígenas de la Amazonia ecuatoriana en 1993 por el derrame de la empresa petrolera Texaco de millones barriles

de petróleo crudo en un sector de esta región.

La exposición de estas ocho mega perversidades espaciales en los tiempos actuales, de las cuales se debe tomar debida nota en las cátedras y en los textos, nos lleva a afirmar enfáticamente que la primera contribución que debe experimentar la enseñanza de la geografía consiste en enfrentar los cambios contemporáneos y prospectivos de la territorialidad venezolana y latinoamericana para enfrentar los complejos procesos de distorsión socioeconómica y cultural.

Asimismo deberíamos superar concepciones anacrónicas en geografía. Recientemente la docente e investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México, Dra. Graciela Uribe Ortega, nos ha expuesto en su libro "Geografía y Sociedad. Exploraciones en compromisos y propuestas actuales", algunas de estos anacronismos, insistiendo en particular en no considerar la geografía como un mero archivo o enciclopedia de conocimientos, a veces inútiles; como tampoco en conceptualizar la geografía como el estudio de fenómenos o procesos únicos que no se repiten en el espacio y asimismo en evitar las limitaciones de una geografía de las aulas, sin auxilios de laboratorios, técnicas computarizadas ni bibliotecas, totalmente apartada de la práctica social (11).

En este contexto sólo nos queda plantear algunas modestas proposiciones para intentar mejorar la calidad de la enseñanza de la geografía en Venezuela en estos tiempos actuales. Muchas de ellas han sido expuestas en diversos foros y publicaciones, por lo tanto es suficiente un sencillo memorando, que se debería tener presente en la acción cotidiana y en los inminentes cambios en la enseñanza que se avecinan:

.. La enseñanza de la geografía deberá basarse en el pensamiento humanístico y científico, con análisis de honda reflexión, que

surja de vivencias territoriales locales, regionales, nacionales e integracionistas internas y externas.

.. Se deberá enfatizar en una concepción geográfica que posibilite aprehender lo general, entender lo global y crear lo planetario, para capacitar en el futuro inmediato a nuestros educandos a la incorporación creativa de transformaciones y acciones correctivas territoriales, sociales, económicas, tanto en los planos sub regionales tachirenses, regionales andinos y nacionales venezolanos, como integracionistas americanos. ‘

.. Fomentar el estudio y la acción geográfica integrada, sin separaciones tajantes de lo físico y lo humano, que vaya superando tanto la retrospección espacial como el inmediateísmo populista contemporáneo. En síntesis, que se abra hacia el porvenir, cuando habrá que acondicionar espacios y ambientes para lograr una adecuada calidad de vida para 38 millones de venezolanos hacia el año 2035.

.. Enriquecer el equipamiento de los centros superiores de enseñanza universitaria y en los liceos y escuelas con el adecuado aparataje de computadoras, sistemas de información geográfica, laboratorios y otros sistemas auxiliares, que jamás deberán confundirse con metas geográficas por sí mismas. Además, es absolutamente indispensable, contar con actualizadas mapotecas, bibliotecas y filmotecas.

.. Recobrar los parámetros de una geografía de terreno, que haga salir al recorrido de paisajes naturales y paisajes culturales de ciudades y campos a educadores y educandos. Complementar la geografía de las aulas con la geografía de la autenticidad de la naturaleza y del hombre.

.. Conformar una enseñanza de la geografía que contribuya en sus diferentes niveles a diseñar innovadoras alternativas de

Geoenseñanza Vol. Especial 1998

transformación espacial, que sean beneficiosas y equitativas para la sociedad venezolana.

.. Fomentar innovadoras talleres pedagógicos y seminarios de actualización y profundización de conocimientos geográficos de nuevas metodologías, tanto en la ciencia geográfica como en sus disciplinas auxiliares.

Por lo tanto, una enseñanza de la geografía que se estructure creativamente para reaccionar contra la artificialización geográfica del Nuevo Orden Mundial, que priorice las opciones territoriales y ambientales de la tropicalidad venezolana, y que contribuya, junto a otras disciplinas y ciencias, a ordenar el territorio nacional, a combatir la pobreza extrema, a superar la crisis ecológica y a preparar, con sentido de equidad y sustentabilidad, un mejoramiento substancial de la calidad de vida de los venezolanos.

Notas

1.- GEORGE Pierre (1988) "Paris: Nouvelle génération de géographes ou nouvelle géographie". En: *Annales de Géographie*, Armand Colin, W 543: 601-601.

2.- CUNILL Pedro (1990) "Venezuela: opciones geográficas". Caracas: Fundación Mendoza. 450 pp.

3.- MEADOWS Donell H., MEADOWS Dennis L., RANGERS Jorge (1992) "Más allá de los límites del crecimiento". Madrid: El País-Aguilar. 355 pp.

4.- CUNILL Pedro (1996) "Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano, 1930-1990". México: El Colegio de México, fondo de Cultura Económica. 195 pp.

5.- MOULIAN Tomás (1997) "Chile actual. Anatomía de un mito". Santiago de Chile: Aries. 386 pp.

6.- Es recomendable la consulta por los profesores de geografía de los temas editados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en sus "Informes sobre el Desarrollo Humano"; en especial, el de 1990, "Concepto y medición del desarrollo humano"; el de 1994, "Nuevas dimensiones de la seguridad humana"; el de 1996, "Crecimiento económico y desarrollo humano". Todos editados por Mundi-Prensa, Madrid.

7.- USLAR PIETRI Arturo, 6 de abril de 1997, "Venezuela está enferma". Artículo periodístico en El Nacional, Caracas.

8.- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1996) "Informe sobre desarrollo humano. Crecimiento económico y desarrollo humano". Madrid: Ediciones Mundi-Prensa, 249 pp. Ver especialmente UNICEF (1996) "Estadísticas básicas". Mimeo. Caracas. Analizar además cifras en la obra editada por Bernardo Kliksberg (1993) "Pobreza, un tema impostergable". México, 1993, 432 pp.

9.- VILLA Miguel (1995) "Distribución espacial y migración de la población en América Latina". Contribución en obra editada por Dora E. Celton, "Migración, integración regional y transformación productiva". Centro de Estudios Avanzados. Universidad de Córdoba, pp. 9 Y 10.

10.- CUNILL Pedro (1992) "Política de organización territorial y ocupación del espacio fronterizo occidental venezolano". En obra editada por Ramón J. Velázquez "La frontera occidental venezolana", Comisión Presidencial para Asuntos Fronterizos Colombo-Venezolanos, Caracas, p. 47.

11.- URIBE ORTEGA Graciela (1998) " Geografía y sociedad. Exploraciones en compromisos y propuestas actuales". Centro de Investigación Científica. Ing. Jorge L. Tamayo, México, pp. 19 a 25.